NOVIEMBRE à 13.

VIDA DE EL BIENAVENTURADO S. ESTANISLAO KOSTKA, Novicio de la Compañia de Jesus,

AÑADIDA AL FLOS SANCTORUM POR EL PADRE *Gabriel de Aranda, Religioso de la misma Compañia.*



DIOS, CUYO BLASON es, ser admirable en sus obras, y en especial en sus Santos, como cantò David, quiso mostrarse en nuestros tiempos admirable à los hombres, y à los Angeles en criar vn Santo mancebo en la naturaleza de hombre, y con las propiedades de Angel. Tal fue el Beato Estanislao, à quien diò por Patria el Reyno de Polonia, por linage la sangre Real, y por estado el de Novicio de la Compañia de Jesus, en la qual apenas viviò diez meses; pero tan bien logrados, que alcançó en ellos tan gran credito de santidad, que en breve fue colocado en los Altares. Viviò poco, porque en poco mereciò mucho; y como esta vida solo la concede Dios para merecer, no quiso detener mas en este mundo al que tantos meritos tenia para morar en el Cielo. Su padre se llamó Juan Kostka, Castellano de Zaorsin, dignidad de las mas principales de aquel Reyno; su madre Margarita Kriska, persona de gran prosapia; para que la tierra honrasse al que con sus virtudes la avia de acreditar tanto en el Cielo. A su nacimiento precediò vn presagio, y tan singular, que apenas creo averle sucedido à otro Santo; qual fue formarse sobre el vientre de la madre de Estanislao el Santissimo Nombre de Jesus, relevado en la carne, adornado de rayos, como sobre escrito, que ponia el Cielo al milagroso Estanislao, que avia concebido Margarita en sus entrañas. Muestra de que el Cielo le marcaba por suyo, aun antes de nacer; para que se viesse, que en orden à favorecer a Estanislao, avia andado mas solicita la gracia, que la naturaleza.

Cumplidos los nueve meses, naciò al mundo Estanislao en la Villa de Rostkou, solar el mas noble de la casa de sus padres, y de los de mas estimacion en el Obispado de Plocia, Provincia de la Mosavia. El año fue el de 1550. consagrado à Dios con el Jubileo Plenissimo de el año Santo, y alegre para Polonia, por nacerle vn nuevo Protector: el mes se cree aver sido el de Octubre, tiempo en que se recogen los frutos de el año; que quien avia de dar al mundo tan fructuosos exemplos de virtud, y santidad, en tal tiempo debia nacer. Naciò nuestro Estanislao el quinto de sus hermanos, y el vltimo tambien; ensayandose la naturaleza en los quatro primeros; para evitar en Estanislao toda imperfeccion, y no dando lugar a que su madre concibiesse otro, porque ya Margarita no debia ser mas madre, aviendole concedido el Cielo ser madre de vn tan gran Santo como Estanislao. Baptizaronle en la Parroquia de San Adalberto, Obispo, y Martyr; cuya Pila baptismal oy se conserva libre de la furia barbara de los enemigos de la Fé, porque saqueado el Templo de San Adalberto por los Cosarios, sin perdonar su atrevimiento à lo mas Sagrado, reservó la Divina providencia la Pila en que fue baptizado Estanislao, como en pronostico de lo que en adelante este Santo avia de defender à su Patria de los enemigos de la Fé.

Los años de la niñez fueron mas empleos de la gracia, que acciones de la naturaleza, pues los exercicios pueriles, que se vén en todos, no se hallaron en Estanislao, sin que los Maestros tuviessen que advertir en él nada imperfecto; antes mucho que admirar de lo virtuoso. Parece que se naciò con él la virtud, pues antes de averla aprendido, la avia ya practicado: su devocion era continua, su inclinacion à lo bueno casi natural, su compostura mas Angelica que humana; siendo en esto tan singular, que si alguna palabra libre llegaba à sus oìdos, le traspassaba el corazon; tal era la inmutacion de su rostro, la inquietud de sus sentidos, las congojas de su alma al oìr algun dicho, ó conversacion menos pura; que sentia en si casi accidentes de muerte, ofendiendo tanto à su pureza la liviandad, que queria, como el Armiño, antes morir, que mancharse.

A los cinco años, acelerandole Dios la razon, la encaminó hàzia lo bueno, de modo, que no contento con ofrecerse à Dios con voto de perpetua castidad, le hizo tambien otro de servirle en todo lo que pudiesse, y evitar toda culpa, aunque fuesse venial. Con este fervor tan anticipado començó Estanislao à servir à Dios à los cinco años: quales serian los progressos, si tan santos eran los principios? No es facil poderlo dezir, assi porque los que andaban

à ſu lado no lo obſervaron, como porque en vn niño ſiempre ſe regula por de pocos años la virtud. Baſtele à nueſtro Eſtanislao para credito de la mucha, que entonces tenia, averſe merecido en opinion de todos el renombre de Angel, que *mi Angel* le llamaba ſu Padre, y como Angel le reverenciaban los demas.

En eſtos virtuoſos exercicios llegò nueſtro Eſtanislao à la competente edad, que pide el empleo de las letras, á cuyo eſtudio quiſieron aplicarle ſus padres, porque el ócio no eſtragaſſe tan loables coſtumbres, ni deſvanecieſſe tan ſeguras eſperãças, como podian prometerſe de tan noble natural; mas cómo muchos de los Maeſtros, que entonces avia, ſe preſumian infectos de la heregia de Martin Lutero, que en muchas de las Regiones Septentrionales avia eſparcido eſte Maeſtro de el Infierno, juzgaron los padres de Eſtanislao, que ſolo en Viena de Auſtria, Corte del Emperador Ferdinando, podria Eſtanislao aprender ſin ſoſpecha las ciencias, aſſi por averſe erigido alli vna Vniverſidad de Maeſtros Catolicos, como por aver en ella vn Seminario á cargo de la Compañia, para la educacion de los hijos de los Nobles; donde por ſerlo tanto Eſtanislao, ſeria cuydado conforme à la decencia que ſe debia à ſu perſona.

A eſta Vniverſidad determinaron embiar ſus padres à Eſtanislao, y porque tuvieſſe mas aſsiſtencia, juzgaron fueſſe en ſu Compañia vn hermano ſuyo algo mayor, por nombre Pablo, à quien encargaron hizieſſe con Eſtanislao el oficio de padre; aunque Dios, que ordenaba eſta jornada para levantar à Eſtanislao à vn ſupremo grado de perfeccion, diſpuſo el que fueſſe Pablo, no tanto para conſuelo, quanto para exercicio de paciencia de Eſtanislao, como verémos deſpues. Hecho el viage, con felicidad llegaron à Viena, y con gran conſuelo de los de nueſtra Compañia fueron los dos hermanos admitidos en nueſtro Seminario, que ſe acreditaba con tan nobles ſugetos, y ſe avia de ennoblecer con ſu iluſtre obrar. Aqui encontrò nueſtro Eſtanislao, lo que avia meneſter para empleo de ſu natural devoto, pues todos los exercicios, que alli ſe practicaban, eran tan de ſu genio, que à averle buſcado él, no pudiera aver hallado habitacion mas à ſu propoſito. Pero duròle poco eſta dicha, porque faltando en breve el Emperador Ferdinando (que ſe trasladò á mejor vida, para recibir el premio de ſus trabajos) faltò el Seminario tambien; porque el ſuceſſor en el Imperio tomò para habitacion ſuya la Caſa del Seminario, con que los Seminariſtas ſe vieron obligados à repartirſe por las poſadas de la Ciudad, de las quales vnas eran de Catolicos, otras de Hereges; que la calamidad de aquellos tiempos traìa conſigo el no poderſe apartar el trigo de la zizaña. Tocavale à Pablo, como á hermano mayor, eſcoger poſada, y mirando mas à vivir con comodidad, y lucimiento, que con credito, y devocion, ſe fuè à vivir à la poſada de vn hombre adinerado, y principal, ſegun el mundo; pero infame házia Dios, por ſer Herege Luterano, y declarado enemigo de Catolicos. Y aunque Eſtanislao con ruegos, y humildes ſuplicas procuró perſuadir á Pablo, mudaſſe tan pernicioſo intento: no le dió oídos, y con gran ſentimiento ſuyo mudò la caſa, y familia á la poſada del Herege. Huvo Eſtanislao de ſeguir à ſu hermano con el ſentimiento que ſe puede creer de tan inocente pecho, aviendo de vivir de puertas á dentro con tan impio hueſped, que ſolo deſpreciaba los exercicios de devocion, que mas aprecian los Catolicos.

Pero aunque Eſtanislao mudó de habitacion, no mudó de eſtilo en el obrar virtuoſo; antes à viſta de lo que Dios en aquella caſa era ofendido, procuraba que fueſſe por sì mas venerado; procurando con iluſtres exemplos de virtud ſobrepujar a los malos que le daban en aquella caſa, lo qual fue motivo para que muchos de los Hereges, que alli concurrian, abjuraſſen ſus errores, y ſe bolvieſſen al verdadero conocimiento de Dios, atraídos de el buen exemplo que les dabá Eſtanislao: que la virtud, aun de los miſmos que la aborrecen ſe haze finalmente reſpetar.

Mas no por eſſo ſe le acabaron à nueſtro Eſtanislao ſus batallas, pues entre los miſmos de ſu caſa ſentia no poca perſecucion, por ſu fervoroſo proceder; en eſpecial de ſu hermano Pablo, à quien por ſer de muy diferente natural que Eſtanislao, nada de lo que Eſtanislao hazia le caìa en gracia; y lo que cauſaba admiracion à los eſtraños, cauſaba ofenſion à los proprios. O ya fueſſe, que miraſſe Pablo el obrar ajuſtado de Eſtanislao ſu hermano menor, como fiſcal de ſu eſparcimiento, ó porque en materias que fueſſen opueſtas al recogimiento que deſſeaba Eſtanislao tener, le hallaſſe menos ſujeto Pablo de lo que quiſiera. De aqui nacian no pocos ſinſabores para Eſtaniſlao, pues era fuerça ſufrir á ſu hermano, mas por favorecerle la edad, que la razon, que à llegar à eſſo, ſiempre Eſtanislao fuera ſuperior. Nó fue poco lo que le dió que ſufrir, aſſi de palabra, cómo de obra, ſegun los Autores de ſu vida refieren; baſtante exercicio para labrarle la corona, quando nueſtro Eſtanislao à poder de riguroſas penitencias que hazia, no procuraſſe fabricarſela.

De vno, y otro mal tratamiento ſe le originò à nueſtro Eſtanislao vna enfermedad riguroſa, que aunque el eſpiritu ſe fortalezca con la mortificacion, es fuerça que ſe debilite el cuerpo

cuerpo. Llególe el mal à los vmbrales de la muerte, y tanto, que experimentó en si el mayor mal que se suele padecer en aquella hora; que son los combates del enemigo comun, que juzgando que con la muerte se le acaba el tiempo de combatir, echa el vltimo resto de la pelea; y assi no contento con arrojarle pensamientos de tristeza, y desconsuelo, por morir en el tiēpo en que començaba à vivir; sequedades de su hermano, y poca, ò ninguna compassion de los de su familia, viendole resistir constante à tan horribles golpes; y que no podia hazer mella en aquel pecho, aunque de cera, para amar, de Diamante para padecer; quiso inquietar su imaginacion, puesta en Dios, con vna horrible figura de vn monstruoso perro, que arrojando fuego por boca, narizes, y ojos, podia causar espanto, no à vn mozo de quinze años, qual era Estanislao, mas al Anacoreta de mas años exercitado en el yermo; pero el animoso joven no se inquietò por esta vista, ni dexò el sossiego de su contemplacion; antes parece que lo mismo fue conocer al Demonio, que despreciarle: el qual viendose despreciado de Estanislao, intentó violencias, quando no aprovechaban sus espantos; y abalançandosele por tres vezes á la garganta, pretendia ahogarle; pero con invocar Estanislao el Sacrosanto Nombre de JESUS (escudo que le avia puesto el Cielo, aun antes de nacer) pudo rebatir al comun adversario; que no pudiendo por su sobervia sufrir el quedar vencido de Estanislao, le dexò confuso, y desapareció.

Mas aunque Estanislao quedò libre de las azechanças del Demonio; pero no del rigor del mal, q̃ agravandosele extraordinariamente fue fuerça disponerse para la partida, que presumia ya cercana; pidiò los Sacramentos, y aunque el de la Confession fue facil administrarsele, pero el de la Sagrada Eucharistia fue caso impossible el traersele; porque el dueño de la casa en que vivian no lo avia de consentir, por ser Herege Luterano, cuya impia secta prohibe el vso de de los Sacramentos. Dieronle los suyos esta triste nueva á Estanislao, que sintiò mas que la misma muerte; y pareciendole q̃ tan ardientes desseos como le daba Dios de quererle recibir, no podian quedar sin algun efecto, viendo que en los hombres no hallaba cumplimiento de sus desseos, acudió à Dios, que le socorriesse en medio de tanto aprieto. Y valiendose de la intercession de la Gloriosa Virgen, y Martyr Santa Barbara, su antigua devota, desde el tiempo del Seminario, le suplicò, que pues era blason suyo favorecer á sus devotos con los Sacramentos en la hora de la muerte, vsasse con èl essa misericordia, no dexandole morir sin aquel alivio de recibir el Santissimo Sacramento. Fue la oracion deste Angel tan eficaz, que al punto fue despachada su suplica en el Cielo, baxando de èl la Gloriosa S. Barbara, acompañada de dos Angeles, y trayendo el vno de ellos la Sagrada Comunion, de cuya mano la recibió el Santo Estanislao, con el consuelo, que se debe creer, de quien avia desseado tanto alimentarse con el Pan del Cielo; y dexandole maravillosamente recreado en el espiritu, desapareció la vision; de la qual fue testigo su Ayo, á quien el Santo mancebo advirtiò hiziesse reverencia al Santissimo Sacramento, que los Angeles le traían; y assi lo depuso con juramento años despues.

Ya quedaba nuestro Estanislao fortalecido en el espiritu; restaba el cobrar fuerças, y vigor en el cuerpo, para lo qual vino la Reyna de los Angeles con el Bendito Niño Jesus en los brazos, y traspassandole á los de Estanislao, con tan Divino, como Sagrado contacto, le diò perfecta salud; la qual la Reyna de los Angeles le mandò consagrasse á su Hijo, entrandose á servirle en la Compañia; queriendo por este medio levantar à nuestro Estanislao à tan alto grado de perfeccion, como avemos visto; y favorecer nuestra Religon con vn hijo en todo tan ilustre. Convalecido nuestro Estanislao, tratò luego con los de la Compañia el ser recibido en ella, y no atreviendose el Provincial de Viena à recibirle; viendo Estanislao quan dificultoso era el que sus padres viniessen en ello; por consejo de vn Padre Español, determinò passarse à Alemania la Alta, donde era Provincial el Venerable Padre Pedro Canisio; con resolucion firme de caminar à Roma, y aun todo el mundo, pidiendo de Colegio en Colegio el ser recibo en la Compañia.

Para lo qual tomando ocasion del mal trato, que solia hazerle su hermano, y dandole á entender se avia de partir de su compañia, por vivir en paz, y quietud, disfraçó su partida para q̃ no le echassen menos si faltasse de su casa; y en trage de pobre mendigo se salió de ella camino de Augusta, y aunque su hermano, conocida la huida, hizo exquisitas diligencias por hallarle, se lo ocultò Dios milagrosamente; porque aviendiendo sabido por medio de vna hechizera (como fue opinion constante) el camino que Estanislao llevaba, tomando vna corroza de ligeros Cavallos, le siguió hasta encontrarle; pero aunque Estanislao conoció à su hermano Pablo, no fue de él conocido; porque el trabajo del camino avia immutado tanto su delicada complexion, que no parecia, ni su semejança; con que no aviendo hecho de él mas caso, que si fuera vn pobre mendigo, se passó de largo; pero á poco que avia andado la carroza, se pararon inmobles los Cavallos, sin que las diligencias, y mal trato de el Cochero, pudiesse hazerles dar passo: con que atonitos todos

huvieron de bolverse, pensando ya mas en el sucesso, que en el caminante.

El qual agradecido á Dios por aquel riesgo, de que le avia librado, prosiguió con nuevos alientos su camino, que fue de mas de noventa leguas: y aunque desamparado de los hombres, por caminar por tierra de infieles, muy assistido de Dios, que continuando sus favores, no hallando Templos de Catolicos en que poder comulgar, embiò de el Cielo vn Angel que le comulgasse. Mientras proseguia su viage se divulgò en Viena la gloriosa retirada que avia hecho; y refiriendo Pablo lo que le avia sucedido en el camino, causó notable admiracion à todos los mancebos que cursaban en nuestros Estudios, y mas sabiendo que huía de el mundo, no por disgusto de su hermano, mas por servir á Dios en la Religion, segun constaba de vn papel que al partirse avia dexado escrito á su Ayo; hizo tan gran mocion en los de su edad, que imitandole muchos, se entraron Religiosos; y su hermano Pablo, desde aquel punto se trocò en otro hombre, siendo ya pregonero de las grandes virtudes de Estanislao, que ignorantemente avia perseguido; y dedicado à los exercicios de piedad todo el tiempo de su vida, que fue de muchos años, murió con aclamacion de Santo, siendo tan semejante á su hermano Estanislao en los fines de su vida, como avia sido dessemejante en los principios.

Llegado à Augusta, aunque se agradó mucho de el fervor de su pretension el Venerable Padre Pedro Canisio, llevado de el mismo temor, que el Provincial de Viena, no se atreviò à recibirlo tampoco en la Compañia, por respeto de los suyos, con que determinó continuasse el viage hasta Roma, en compañia de dos de los nuestros, que remitia á nuestro Padre S. Francisco de Borja, General entonces de la Compañia, para quien le dió cartas de recomendaciõ. Con estos despachos muy gozoso nuestro Estanislao, emprendiò su camino, que solo su fervor pudiera emprenderle; pues desde Viena à Roma avia cerca de trecientas leguas, las quales caminó à pie nuestro Estanislao con tan grande aliento, que llegado à Roma, no dudaba el emprender luego los exercicios de la vida Religiosa, haziendosele aun mas penoso el descanso que se le concedió por algunos dias, que la fatiga del camino que avia traido. El dia, pues, de los Santos Apostoles San Simon, y Judas consiguió nuestro Estanislao el fin de sus trabajosas peregrinaciones, recibiendole nuestro Padre General San Francisco de Borja por Novicio de la Compañia, admitiendole à sus brazos, y comunicandole tanto consuelo en su corazon, que como afirmaba despues nuestro Estanislao, solo por aquel abrazo huviera emprendido tan largo camino.

Quiso nuestro Padre General, que diesse principio nuestro Estanislao à su Noviciado por la Casa Professa, en compañia de los Novicios, que alli assistian, y que passasse despues al Colegio Romano, donde se criaba la mas florida juventud de la Compañia; para que en las principales Casas que nuestra Religion tiene en Roma, fuesse modelo de perfeccion la exemplar vida de nuestro Estanislao; y assi fue; pues el tiempo que estuvo en la Professa, ademas de edificar à aquellos Padres tan ancianos en la virtud, como en la edad, causó no poca admiracion la constancia que tuvo en su vocacion, aviendo recibido vna carta de su Padre, en que le llenaba de afrentas, por averse entrado en la Religion, y le hazia grandes ofertas en el mundo, si la desamparaba; à que respondió el Angelical mozo con grande espiritu, y summo rendimiento, no solo despreciando las honras, mas tambien la vida, si para conservarse en la Religion fuesse necessario el perderla.

En el Colegio Romano se acreditò de humilde, sirviendo al Cozinero, y queriendo en el trage que essa humilde ocupacion lleva, salir á ver á el Cardenal Comendono, que por la particular estimacion que hazia de su persona, le venia â ver; alli serenô la conciencia de vn hermano Estudiante de los nuestros, que afligido de molestas tantaciones, no hallò para librarse de ellas remedio mas eficaz, que pedir à Estanislao hiziesse oracion por él; pues apenas la hizo, quando se halló restituido à vna perfecta paz; sucesso que acreditò summamente la virtud de nuestro Estanislao, sintiendo mucho el no tenerle por mucho tiempo en aquella Casa, para consuelo de los que en ella moraban. Pero el ser precisso cumplir su Noviciado en la Casa de Probacion, le hizo passar en breve del Colegio Romano al Noviciado de S. Andres, à donde entrò nuestro Estanislao, para q̃ en él se viesse vn Religioso tan pefecto, qual le propone nuestro Santissimo Padre S. Ignacio en sus Constituciones; pues se veían en él todas tan perfectamente practicadas, que su Maestro de Novicios no dudaba de ponerle por exemplar à todos, para persuadirles al vivo la virtud, y observancia Religiosa.

Deste punto trato con mas extension en su vida, à que remito al Lector; mas no puedo dexar, aunque sea con la brevedad de resumen, de tocar por mayor algo de las virtudes de nuestro Estanislao: y dando principio à ellas por la humildad, como vasa en que estriva el encumbrado edificio de la perfeccion. Fue muy extraordinaria la de Estanislao, pues no haziendo

ziendo caso de quien era por su nacimiento (en que hazia no poco) se avilitaba de manera, que mas parecia vno de los criados de su hermano Pablo, que hermano proprio; ni se le ofrecia mandar à sus criados, siendo señor, ni repugnar á su hermano, siendo su igual. En todo le obedecia, que no se opusiesse à la virtud; y en lo que era conforme à ella era el primero en darle gusto: no se dexaba servir de los de su familia, antes procuraba servirlos. El trage era tan humilde como su obrar, llegando su hermano Pablo à correrse de traerle consigo, y à essa causa, se le dexaba las mas vezes en casa quando avia de visitar personas de cumplimiento, trocando nuestro Estanislao los cumplimientos del mundo en atender mas á Dios.

En Dilinga sirvió por mas de vn mes à los Estudiantes del Convictorio, prueba que el Padre Canisio, Provincial de Alemania la Alta quiso hazer para averiguar su vocacion. Serviales à la mesa, haziales las camas, barriales los aposentos, sirviendoles en todo tan bien como si huviera nacido solo para servir. El que assi se humillaba en el mundo, qué haria en la Religion, sino servir de mozo al Cozinero, barrer la Casa, assistir de ayudante al Enfermero, y apetecer con ansias todo lo que le podia servir de desprecio? Estas obras de humildad profundaron tanto en su corazon, que siendo por sus obras la estimacion de todos, solo él no hallaba por donde estimarse; de lo qual nacia el juzgarse por tan imperfecto en su obrar, que llegò à persuadirse, que las mercedes que recibia de Dios, eran por morar entre gente tan virtuosa; y que por lo que Dios se agradaba en la santidad de aquellos, cuyo compañero era, miraba cō compassion su tibieza, valiendole, para que Dios no se desagradasse de su obrar, el sagrado de aquella Casa; que es quanto se puede adelantar en materia de humildad.

A esta tan profunda humildad juntó vn grado tan supremo de obediencia, que negado à todo discurso, jamàs se negò á cosa que le mandassen los Superiores; siendo en esta materia tan singular, que su Maestro de Novicios le solia llamar el *Omnipotente*; porq̄ como se lo llagassen à mandar todo le parecia lo podia hazer. Y no era lo mas en nuestro Estanislao el obedecer en las acciones exteriores del cuerpo, mas en los afectos interiores del espiritu; pues viendo los Superiores que de la mucha Oracion que tenia se debilitaba tanto, que casi no tenia fuerças para poder vivir, huvieron de mandarle que suspendiesse la Oracion, y el exercicio de meditar en Dios, que casi de continuo traía, temiendo, que al passo que esta antorcha mas ardiesse, en breve se avia de consumir, y acabar, y quedarse á malas noches, faltandoles la luz de Estanislao. Esta fue la mas rigurosa obediencia que Estanislao tuvo, pues era sacarle de su centro quitarle de meditar en Dios: pues siendo su Oracion casi continua, ya el vso le avia hecho tan natural el pensar en Dios, que fuera desta materia no sabia en que pensar; con todo viendo que se lo mandaban huvo de suspender la comunicacion, que por medio de la Oracion tenia con Dios, y retirarse de buscar á Dios amante por no faltar à Dios obediente. Y con ser tan dificultosa esta obediencia, llegò Estanilao á ponerla en execucion, y a obedecer sin dificultad en esta parte.

Quien tanto moderaba los afectos del espiritu, facilmente regiria las inclinaciones del cuerpo, trayendole de ordinario tan exercitado en la mortificacion, que parece se le dieron solo para padecer: su comida era tan parca que pudiera passar por ayuno, tomando solo el sustento que era debido al vivir. Las diciplinas que vsaba eran tan sangrientas, que por mas que queria con su humildad encubrirlas, siempre señalaban el sitio donde las avia tomado, y publicaban su rigor. Los cilicios que se ponia eran tan asperos, que aun tomados en las manos lastimaban, y causaba horror el mirarlos.

No menos mortificaba nuestro Estanislao los sentidos de el cuerpo, que al cuerpo mismo, pues los tuvo tan á raya siempre, que nunca les permitiò mas vso que házia la virtud: si hablaba, era de Dios, ó de cosas que conduxessen à su servicio; si oía, era solo aquellas conversaciones de que podia sacar algun fruto: si miraba, era lo forçoso, y no mas, trayendo tan baxos los ojos, que nadie pudo llegarselos à ver enteramente; mas parece que los tenia para llorar, que para ver, pues los traía de ordinario llorosos, y dulcemente tiernos; ò porque el ardor de su corazon se evaporizasse en lagrimas, ò porq̄ el verse desterrado de la Celestial Patria le ocasionaba tan tiernos sentimientos, que otras causas menos nobles no cabian en la grandeza de su animo, ni en la inocencia de supecho.

Sujetas de esta suerte las inclinaciones del cuerpo, no hallaba embarazo alguno que retardasse las inclinaciones de su espiritu, que le llevaban házia Dios, como la abuja tocada de el Imán hasta mirar à su Norte; Dios solo era el empleo de sus discursos; Dios solo era la inclinacion de sus afectos; y donde no se hallaba à Dios, no se hallaba á Estanislao. Observaron sus Maestros, y los que governaban su espiritu, ser tan dado Estanislao à la contemplacion de Dios, y sus perfecciones, que en todo empleo exterior hallaba á Dios, ò por dezir mejor, que nunca en las obras exteriores en que se exercitaba perdia á Dios de vista; y assi no dudaron afirmar de él, ser continuo en la Oracion.

A esta causa, aun quando estavà en conversacion con los demás, ò se hallaba en la mesa comiendo, si oía acaso algo del amor de Dios, se arrebataba de modo en el espiritu, que parecia

querer su alma desampa[r]ar el cuerpo, y eran tan vehementes las fatigas que sentia en el corazon, q̃ para templar tan desusados ardores, era fuerça aplicarle al pecho paños de agua fria, para que fuego tan amoroso no le consumiesse el calor vital, y aquel espiritu ardiente no se exalasse del todo: esto le sucedia tantas vezes, que admi[ra]ba ya el que con tan extraordinarios accidentes pudiesse vivir: y en opinion de muchos, esto le abreviò totalmentente la vida: y assi San Francisco de Salés en su Libro de amor de Dios afirma, no aver muerto nuestro Estanislao de otro achaque, que de incendios del Divino amor.

Quién assi amaba, como obraria en todo lo que fuesse gusto de Dios! Como procuraria hermosear su alma con el adorno de todas las virtudes! Ninguna huvo en que no se esmerasse tanto, que pareciesse en él ser la vnica. Su modestia, y honestidad fueron tan de Angel, que solo el mirarle infundia castidad. Su devocion con Christo Sacramentado fue tan grande, que parecia ser este Pan de Angeles su vnico alimento; y en dos ocasiones, que por estar entre Hereges no pudo alimentarse de tan Divino Manjar, no dudaron los Angeles baxar del Cielo á partir con él su Pan.

La devocion que tuvo á la Reyna de los Angeles, aunque por la humildad con que la servía fue respeto, y atencion de fiel siervo, por el amor que à esta Señora tenia fue cariño de hijo: *Mi Madre* la solia llamar, y como Madre le correspondia la Virgen, visitandole en vna efermedad con su Hijo en los brazos, y traspassandole á los de Estanislao, para que con tan Divino Huesped se consolasse en su mal; dandole milagrosa salud, y aconsejandole que dexasse el mundo, y para servir à su Hijo Jesus, se entrasse en su Compañia. Concediale quanto le pedia, y por averle rogado Estanislao, le llevasse al Cielo el dia de su Gloriosa Assumpcion, por no negarle lo que pedia, negó al mundo el consuelo, de gozar mas tiempo de Estanislao. En varias vezes, que despues de muerto lo ha manifestado al mundo, ha sido teniendole junto á su Trono, y como à quien en el Cielo no quiere apartar de sí.

Este favor de Maria lo grangeô Estanislao, por lo mucho que se dedicò á servirla, gastando buena parte del dia en empleos de su devocion. Apenas amanecia, quando hincado de rodillas saludaba à esta Divina Aurora, consagrando todos sus pensamientos, y afectos al servicio de tan Soberana Reyna. Ayunaba los Sabados en honra suya. Rezabale su Oficio de rodillas; y el Rosario, con tan gran devocion que la infundia à todos los que le oian rezar. Si avia de oir Missa, procuraba fuesse en Capilla suya. Si passaba por delante de alguna Imagen de la Virgen, siempre la saludaba con el Ave Maria, y por priessa que llevasse, nunca dexaba de hazerle reverencia, y rendirle acatamiento, quedando con el corazon à sus pies, ya que no podia con el cuerpo. Las Visperas de sus Fiestas, casi todo se empleaba en servir à esta Señora. Ayunavale las mas vezes â pan, y agua: vestia su cuerpo de asperos cilicios: barria publicamente la Capilla de la Congregacion, dedicada à Maria: visitaba los Hospitales en reverencia de esta Señora, y despues de hazer à los enfermos las camas, les dexaba vna buena limosna. Passaba la noche mas en mortificacion que en descanso; pues además de no desnudarse, y tomar vna larga, y rigurosa diciplina, se estava de rodillas largas horas; y quando se rendia al sueño, era su cama vna tabla. Esto hazia Estanislao quando niño, y Estudiante Seglar, que en la Religion solo podia obrar lo que le permitia la obediencia de los Superiores, à quienes instava que le diessen licencia para hazer tales mortificaciones en obsequio de la Virgen; que por condecender con su gran fervor, à vezes le concedian lo que no tenia exemplar.

El aprecio que tuvo de la vocacion à la Religion de la Compañia, fue tal, que le parecia no aver hecho nada en caminar mas de trecientas leguas, y à pie, por ser recibido en la Compañia; antes quando le cerraban en vna Provincia la entrada, dezia, que hasta andar todo el mundo de Colegio en Colegio, para que le recibiessen, no avia de desistir de su pretension. Admitido en ella, no hallaba palabras con que celebrar la suerte de hallarse Jesuita. Llamaba à la Compañia: *Parayso de Dios en la tierra; Escuela de las Bienaventuranças; principio del descanso eterno; y que fuera del gozo que esperaba tener en el Cielo; gozo igual al que sentia por verse en la Compañia, no esperaba tenerle en la tierra*: A este passo obraba en el cumplimiento de las Reglas de su Instituto, que siendo tantas, y tan menudas, nadie huvo que le viesse faltar a la menor dellas, ni acaso, ni con advertencia. Era grande la estimacion que hazia de la Compañia, y assi no avia en ella cosa que no fuesse para Estanislao de sunmo precio.

Estas virtudes que refiero, y las demás que de las que he referido, deben inferirse, levantaron en pocos meses à nuestro Estanislao á tan alto grado de perfeccion, que pudo en la primevera de su edad hallarse tan saçonado fruto, que le fuesse debido ya el premio que corresponde en el Cielo à muchos años de merecimentos; con que à los diez y nueve años de edad cumplidos, trasladó Dios al Parayso Celeste al que por subirse con sus virtudes al Cielo, no era ya habitacion competente el mundo.

El caso sucedió en esta forma. A los principios del mes de Agosto llegò el Venerable Padre Pedro Canisio à la Corte de Roma, y pareciendole à San Francisco de Borja, General entonces de la Compañia, que todos los que avia della

della en Roma gozaſſen de la enſeñança de tan eſpiritual Varon, le hizo hazer vna platica à los nueſtros, convocados todos para eſſe fin en la Caſa Profeſſa. El aſſumpto que el Venerable Padre tomó, fue; que ſe debia dar buen principio al mes de Agoſto, no tanto previniendoſe para el rieſgo que la ſalud del cuerpo corre en mes tan ocaſionado à enfermar, y morir; quanto prevenirſe en el eſpiritu, como quien eſtava expueſto a ir à dar cuenta a Dios de ſu vida, ocaſionandole alguna enfermedad la muerte, ajuſtando ſus cuentas con Dios, como ſi aquel mes huvieſſe de ſer el vltimo de la vida. Fue con los demás Novicios à oír nueſtro Eſtaniſlao eſta platica, y apenas ſe avia acabado, quando dió á entender à ſus hermanos, que por êl ſe avia hecho; pues de lo que Dios le daba á entender, en aquel mes ſe avia de morir. Eſto dixo nueſtro Eſtanislao, y aunque por verle bueno, y ſano no le dieron pleno credito, con todo no dexó de cauſar algun reparo, por averlo èl dicho, por lo recatado que ſiempre fue en hablar de sí.

Llegóſe la Fieſta de San Lorenço Martyr, que fue el Santo que aquel mes le cupo en ſuerte para ſervirle, y venerarle, como es coſtumbre tomarle cada mes en la Compañia; y inflamado nueſtro Eſtanislao con la conſideracion de las llamas que padeció San Lorenço, por ofrecerſe en amoroſo holocauſto á nueſtro Dios; y fatigado ya de vivir el que moraba mas en el Cielo con el eſpiritu, que en el mundo cō el cuerpo, començò con ardientes ſuſpiros à deſſear la Gloria, y aſſiſtir à la Fieſta de la Aſſumpcion Glorioſa de la Reyna de los Angeles, y Madre ſuya, que en breves dias avia de ſolemnizarſe en la Celeſtial Corte. Y para entablar ſu pretenſion eſcriviò vna carta á la Santiſſima Virgen, pidiendole por premio de lo que ſiempre le avia deſſeado ſervir, le alcançaſſe de ſu Santiſſimo Hijo aſſiſtir en el Cielo al triunfo que ſe ſolemniçaba de la entrada en él de Maria; y para obligar à eſta Señora la embiò por medio del Glorioſo Martyr San Lorenço, á quien obligó ſu Viſpera con penitencias, y ruegos humildes, para que fueſſe ſu medianero, y le alcançaſſe eſte favor.

Hecha eſta tan devota ſuplica, ſe fue el dia del Santo à comulgar con los demàs Novicios, y negociando con el Señor, que tenia en ſu pecho, ſu pretenſion, dió el Señor mueſtras de averle oído, y por prenuncios de quererle ſacar de eſte mundo, le embió vn deſmayo tan grande, que obligó à llevarle à la enfermeria, temiendoſe no poco de que acaſo fueſſe principio de alguna grave enfermedad. Eſto que en los demàs fue temeroſo rezelo, fue en nueſtro Eſtanislao indicio ſeguro de quererſele Dios llevar; y aſſi entrando en la cama, dió à entender, que de ella no ſe avia de levantar mas; y aunque viſto de los Medicos, no conocieron peligro, pues los pulſos indicavā mas vna leve deſtemplança, que riguroſa calentura; con todo nueſtro Eſtanislao, como quien ſe governaba por reglas mas ciertas que las de la Medicina, afirmaba, no ſolo que de aquella enfermedad avia de morir, mas ſeñalaba el dia en que avia de partir deſte mundo, que era el dia de la Aſſumpcion de la Virgen; y en orden à eſſo trató de diſponerſe para la partida.

Confeſſóſe generalmente, mas para diſponerſe para morir, y aumentar la gracia, que por gravarle la conciencia; pues el Padre que lo confeſſò afirmò deſpues, avia conſervado nueſtro Eſtaniſlao la gracia Baptiſmal con tan ſingular pureza, que apenas halló materia para abſolverle. Pidió el Viatico, y como el mal no dieſſe indicios de averle meneſter, pidiò à Dios, que para que ſe lo dieſſen ſe declaraſſe el mal: inmutóſele la complexion de repente, y con vn deſmayo que le puſo en gran debilidad de pulſos, acreditó ſu gravedad el mal; y obligó à los Superiores á traerle los Sacramentos; pero antes de recibir el de la Sagrada Comunion, pidió al Padre Rector le concedieſſe el recibirle poſtrado en la tierra; queriendo en aquel lance imitar en lo que pudieſſe la dura cama de la Cruz, en que ſu Redemptor murió. Y aunque ni el mal lo permitia, ni la prudencia dictava, que el Superior le otorgaſſe tan arrieſgada mortificacion, no obſtante huvo de condecender en parte con ſus fervoroſos deſſeos, permitiendo los Superiores que le puſieſſen en el ſuelo vn colchoncillo pobre, para que reclinado ſobre él, recibieſſe, como deſſeaba, la Sagrada Comunion.

Era ya Viſpera de la Aſſumpcion Glorioſa de la Virgen nueſtra Señora; y dia en que (ſegun lo que Eſtanislao avia dicho) avia de dar fin à ſu vida; y aſſi pidió le traxeſſen la Extrema-Vncion, para fortalecer ſu eſpiritu con el Sagrado Oleo, y entrar animoſo en los combates vltimos. Concedieronſela los Superiores, mas por pedirlo él, que por pedirlo el mal; pero apenas la recibiò, quando le ſobrevino vn copioſo fluxo de ſangre por boca, y narizes, que le puſo en el vltimo aprieto: pidiò vna Imagen de nueſtra Señora, que toda ſu vida avia traído conſigo, implorando ſu favor para la vltima partida; paſſó de la clemencia de la Madre à ſolicitar la miſericordia de ſu Santiſſimo Hijo. Tomò en ſus manos el Santo Crucifixo, y careandoſe con aquella Imagen de incomparable amor para con los hombres, rindiòle las debidas gracias, por los beneficios que en comū, y en particular de ſu mano avia recibido; pidiòle humilde perdon de los defectos con que á ſu parecer le avia ſervido, y enternecido con ſu Dios, no acertaba à apartar los labios de las llagas de pies, y manos; por cuyas puertas deſſeaba entrar ſu eſpiritu, para morar ſiempre con ſu Señor. En eſtos amoroſos afectos ſe le paſſó la noche, y al amanecer del dia de la Aſſumpcion, à la hora

miſmo

misma en que se cree aver subido la Reyna de los Angeles al Cielo, voló su alma á Dios, por hallarse à la Fiesta de la Soberana Reyna Madre de Dios, y especial Madre de nuestro Estanislao.

Quedó su Angelical rostro mas con indicios de quien moraba en el Cielo, que con las señales de quien avia muerto en el mundo. Claros los ojos, sonroseado el color, apacible el semblante, flexible el cuerpo, y exalando tan suave olor, que mostraba bien ser cuerpo no de hombre, mas de bienaventurado, y como tal le veneraban todos los que se hallaban presentes, besandole los pies con gran devocion, y consuelo de sus almas, no solo los Seglares, pero aun las personas de mas suposicion de la Compañia. A vno de ellos, que hallandose en la Casa Professa aquella noche en que Estanislao muriò con animo de ir por la mañana à verle à San Andres, antes que muriesse, se le apareciò vno en Abito de la Compañia, y le dixo, que nò tenia que ir, porque le hazia saber que Estanislao avia ya muerto, y estava gozando de Dios en el Cielo, y como luego que se levantó lo publicasse, y poco despues avisassen de el Noviciado su fallecimiento, se tuvo la revelacion por verdadera. Esto, y otros testimonios, que huvo de su gloria, y el fundamento que para toda la veneracion, y culto se hallaba en sus virtudes, fue parte para que los Padres juzgassen debia darse à su cuerpo diferente sepultura, que á los de la Compañia; y assi lo pusieron en lugar separado en vna caxa de madera, y colocaron con veneracion. Era tanto lo que se hablaba de sus virtudes en Roma; que nuestro Padre General San Francisco de Borja, juzgando no era razon se encerrassen en aquella Ciudad sola tan exemplares noticias, mandò al Padre Julio Facio su Rector, y Maestro de Novicios, que escriviesse vna carta comun à toda la vniversal Compañia, en que diesse cuenta de la vida, y virtudes deste Angelical mancebo, para que todos alabassen à Dios en su Santo, y procurassen imitarle. Con esto se estendiò la fama de su santidad por todo el mūdo, y valiendose del poder de su intercession para con Dios los fieles, recibierō por su medio singulares favores, y beneficios.

Pero entre todas las Provincias de la Christiandad, la mas favorecida fue Polonia su Patria; pues por medio del Santo, fue socorrida en sus mayores aprietos, como consta de los Processos que se hizieron en orden à su canonizacion; y se puede ver en el Libro que escrivi de su Vida. En las hambres, en las pestes, y en las guerras, que los Turcos, Cosacos, Moscobitas, y Tartaros movieron á aquel Reyno, fue nuestro Estanislao su mas prompto remedio; acudiendo á él, eran abastecidos: sanaban con invocarle, y solo con llevar vna Imagen suya en los Exercitos vencian. Muchos exēplares pudiera alegar á no escrivir su Vida en breve; pero algunos no debo omitir. La Ciudad de Leopoli tantas vezes favorecida del Santo, puede atestiguar esta verdad, pues padeciendo á vn mismo tiempo sus moradores las tres mayores calamidades que pueden afligir à los hōbres, de hambre, peste, y guerra; à causa de averlos cercado vn Exercito muy numeroso de Tartaros, y Cosacos, quando ya determinabā el rendirse á los enemigos, por no ser poderosos à tanto mal, hizieron voto á San Estanislao de tomarle por su Patron; y al punto levantaron el sitio los Barbaros con tal confusion, y priessa, que parecia sentir sobre sí toda la ira de Dios; y examinados despues de tan repentina mudança, confessaron aver visto à vn mancebo de poca edad vestido de Jesuita, q̄ puesto sobre las murallas les mandaba con rostro severo, y terrible desamparar el sitio, y libertar la Ciudad: al mismo tiempo cessó la peste, y la hambre se remedió, no pudiendo tantos males oponerse á Estanislao.

La Fé de aquel Reyno, si no debe sus primeros principios à nuestro Estanislao, por la antiguedad grande de su Religion, debe á lo menos su conservacion à nuestro Estanislao, pues solo su proteccion ha recabado de Dios inumerables vezes el que el poder formidable del Turco, y tantos enemigos de los Catolicos, que de ordinario los combaten, no ayan con el poder de sus armas arruinado su piedad. Bien a peligro se viô el Reyno de Polonia de ser despojo total del Turco el año de 1621. en que reynando el valeroso Segismundo, metió en aquel Reyno el Emperador de los Turcos Osman seiscientos mil combatientes, que como lobos rabiosos intentaban despedaçar aquel Catolico rebaño. Y aunque animoso el Rey procuró armar Exercito, con que oponerse à tan formidable poder, era tan desigual el numero de los Soldados, que para cada Soldado de los Polacos traia el Turco ciento; con que viendo Segismundo la desigualdad del partido, puso en manos de el Beato Estanislao la defensa de su Reyno, votandole por su Patron. Mandó se colocasse la Imagen de el Santo en todas las Ciudades, para que todos supiessen á cuyo cargo estava la publica salud. Embió á pedir à Roma la cabeza de su Santo cuerpo por poner en ella su corona, y hazerle cabeza de sus empressas. Diò gran parte de su Exercito al Principe Ladislao su hijo, joven de incomparable virtud, y gran devoto de San Estanislao, para que se opusiesse al enemigo, juzgando que la inocencia del Principe avia de negociar de la piedad de el Beato Estanislao la victoria: con que por Principe, y de la misma edad avia el Santo de favorecerle. Y como lo esperò el Rey, assi le sucediô; pues en los combates que el Principe tuvo con los Turcos, siempre llevaron ellos el peor partido. Y en la vltima batalla, q̄ se viô obligado Ladislao á presentar al Turco, fue tal el valor de los Polacos, y el desmayo de los Turcos, que consiguieron los

Polacos

Polacos tan ilustre victoria, que trataron de pedir treguas los enemigos; y cotejado el dia con el sucesso, se hallò ser el dia de la victoria el mismo en que avia entrado en el Reyno de Polonia el Legado, que venia de Roma con la cabeza de San Estanislao; doblando la cerviz la furia Otomana al poder de tan gloriosa cabeza.

No sintiò menos propicio que Segismundo al Beato Estanislao, el Rey Don Juan Casimiro (que de Religioso de nuestra Compañia, passó à empuñar el Cetro de Polonia) quando el año de 1651. se halló inuadido de trecientos y cinquenta mil Barbaros, de que constava vn Exercito de Tartaros, y Cosacos, que se avia entrado por su Reyno. Juntô la gente que pudo, y viendose con mas animo que gente, se fue la vispera de la batalla à la Iglesia de nuestro Colegio, y postrado ante el Altar del Beato Estanislao, con oraciones, y lagrimas solicitò su amparo el dia siguiente, y el Santo le diò tan feliz victoria, que con perdida solo de mil Soldados, dexó muertos en el campo mas de cien mil de los enemigos; y los demàs huyeron tan afrentosamente, que le dexaron por dueño de quanto tenian en sus Reales. Y en nuestros dias el año de 1673. experimentô Polonia el amor que le tenia su Santo Estanislao, en la memorable victoria que el dia de su Fiesta alcançò el Invicto Rey Don Juan el Tercero, que oy Reyna junto à Cocin, deshaziendo tanta colluvie de Barbaros, que à no aver quedado vencidos, tuviera por mucho tiempo de que lamentarse la Christiandad; pero con sucesso tan feliz pudo respirar de la congoja en q̃ la avia puesto todo el poder del Infierno. Del qual sucesso diò cuenta el Rey à la Santidad de Clemente X. pidiendole con instancia su Canonizacion.

No solo en las guerras ha favorecido el Beato Estanislao su Patria, pero en las calamidades de peste frequentes en aquel Reyno, ha obrado, para defender à los suyos, extraordinarias maravillas, y portentosos milagros. El año de 1622. abrasandose en peste Grodisno, Plaza de las de mas nombre de el Ducado de Ostroy, y Jaroslavia, no hallando sus moradores remedio, tomaron el que les diò vno de la Compañia, de votar por su Patron al Beato Estanislao, ofreciendo celebrar el dia de su Fiesta, y ayunarle su Vigilia; y apenas lo ofrecieron, quando cessô de repente la peste, sanando todos los enfermos que avia en el Lugar: y lo que mas admira, todos los que venian heridos, en llegando à aquella Ciudad sanaban. El año de 1636. hallandose la Ciudad de Dublin, y toda su comarca herida de peste, assi que votaron por su Patron al Beato Estanislao, y sacaron por las calles su Imagen en Procession, cessó milagrosamente el contagio; y quando los Hereges comarcanos motejaban à los Catolicos de que la Religion Catolica no era verdadera, pues que Dios à los que la professaban los afligia con peste, de alli adelante enmudecieron, viendo que por la veneracion de la Imagen del Beato Estanislao, à quien ellos no veneraban, les avia Dios concedido tan milagrosa salud; y assi todos los Estados le juraron por su Patron; y lo depusieron en el Processo de su Canonizacion. Y mas recientemente el año de 1660. en la Ciudad de Postnavia, que quādo toda la comarca se abrasaba en peste, viendose los deste Lugar tocados de ella, y rezelandose de que si cundia como en otras partes, avia de quedar aquella Ciudad assolada, se acogieron al comun remedio de votar por su Patron al Beato Estanislao; y sacando para este efecto en Procession su Imagen, començaron á sentir alivio los enfermos, y en breve sanaron, sin que despues de aquel punto se hiriesse ninguno de nuevo. Y esto quando todas las Ciudades vezinas mas se abrasaban: y assi lo juraron el Obispo, y los Governadores, como consta del Processo que alli se guarda. Destos favores que experimentó Polonia por la intercession, y proteccion del Beato Estanislao, pudiera referir muchos, à no temer alargarme; baste dezir, para credito de lo que le deviò su Patria en esta parte, que en ningun Lugar le invocaron en semejante mal, que milagrosamente no sanassen, antes en la Ciudad de Tisbonia, divididos en pareceres sus moradores, vnos en no hazer mas remedio para la peste, que acudir à San Estanislao, otros en poner otros medios humanos, como passarse à vna Isleta, que estava distante de la Ciudad en medio del Rio San: todos los que alli se passaron murieron de peste, y los que se quedaron en la Ciudad, y escogieron por su Patron à San Estanislao sanaron, como consta del Processo juridico, que se hizo sobre este caso.

Tambien en otros infortunios ha favorecido el Santo Estanislao à su Patria, porque hallandose el Mariscal de Polonia Jorge Subomierski, valerosissimo Soldado, con el gruesso de la Armada de aquel Reyno en el mar Baltico, se levantò vna tan horrible tempestad, que sin poderlo remediar, vnas Navos con otras se hazian pedazos. En este conflito invocó à nuestro Estanislao, el qual vino à assistirle, y vestido de Jesuita se apareció en la popa de su Capitana, y le asseguró que ningun Navio peligraria, y con esto animando el General à los Soldados, y haziendo que todos dixessen à vozes: *Libranos, San Estanilao*, cessó la tormenta de repente, y todas las Naos llegaron à salvamento. En la Ciudad de Leopoli, en ocasion en que se emprendiò vn lastimoso incendio en sus arrabales, y tanto, que arrojandose

las

las llamas sobre los muros, iba prendiendo en la Ciudad, que se juzgaba quedaria en breve assolada: acudiò todo el Pueblo à la Iglesia Mayor à pedir favor al Santo, y mientras ellos estavan postrados ante su Imagen, fue visto el Santo de muchos (que despues lo juraron) discurrir en trage de Jesuita por entre las mismas llamas, apagandolas con el Manteo, como si llevara en él vna nube de agua, y en breve se apagò el incendio, siendo furiosissimo el ayre, el qual beneficio agradecieron los Ciudadanos, celebrando al Santo con muy solemne Octavario. En la Ciudad de Navarra de Polonia, aviendo entrado los Moscoritas, y Cosacos, y puesto (en odio de la Religion Catolica) fuego à las Iglesias de los Christianos, aviendose quemado la Iglesia principal, en que era venerada la Imagen de San Estanislao, todo se halló hecho cenizas, sino es la Imagen del Santo, que quedò aun mas hermosa de lo que estava antes, como si el fuego la huiera de nuevo retocado. Otros dos milagros semejantes que sucedieron en incendios de otros dos Lugares, donde tambien se eximieron de las llamas las Imagenes del Santo, están jurados por verdad en el Processo Romano de vn Judio, y de vn señor Herege, que professava la secta Arriana, y vno, y otro llaman *Santo* en su deposicion al Beato Estanislao; que hasta á los mismos Hereges le hazia respetable su santidad.

Estos son algunos de los beneficios que debe Polonia à San Estanislao en comun, y digo algunos, porque todos los que ha recibido Polonia de nuestro Santo no es facil numerarlos; baste dezir, que, apenas ay lugar en aquel Reyno, que no se confiesse beneficiado de su poderosa mano. Y si los beneficios en comun apenas pueden contarse, el aver de referir los que el Santo ha hecho á personas particulares de aquel Reyno, será materia impossible, por ser innumerables. Es el Beato Estanislao el vnico refugio en sus aprietos, es la Medicina eficaz en sus males, de modo, que parece le ha fiado Dios el remedio de todas las calamidades que en lo humano se pueden padecer: assi lo dà à entender la suplica que hizo á su Santidad en orden à la Canonizacion la Ciudad de Barsavia Metropoli de la Mosavia, donde confiessa lo mucho que todos le deven por estas palabras, que para mayor fee pongo en la lengua Latina como se escrivieron.

Beatus Stanislaus Kostka Societatis IESU, Tutelaris noster est, cui plerique vitam, & sanitatem debemus: testatur Ara illius in nostra Civitatis Ecclesia, ad quam tanquam certum asylum à nobis tam in privatis, quam publicis accurritur necessitatibus: Et cum semper effectu optimo. Que traduzido en nuestro Castelleno dize:

El Beato Estanislao Kostka, de la Compañia de Jesus, es nuestro Tutelar, y Defensor; al qual muchos devemos la vida, y la salud, como lo testifica el Ara, y el Altar que le tenemos erigido en la Iglesia principal de nuestra Ciudad; al qual acudimos como à cierto, y seguro refugio de nuestras calamidades; assi en los males que padece lo publico, como en los que padecemos los particulares: y siempre los buenos sucessos muestran quan poderoso es su amparo.

Y aunque del testimonio referido se prueban bastantes beneficios hechos à personas particulares, referirè algunos; y sea el primero la milagrosa salud que diò al Rey Ladislao, que hallandose de camino para Brandemburg, le assaltò de repente vn dolor de piedra tan vehemente, que le dexó casi inmobil, y valdado del todo; y aunque se le aplicaron varios remedios, fueron sin fruto, declarando los Medicos ser mortal el accidente, y como tal se dispuso el piadoso Principe para morir. A este tiempo el Obispo de Premisia, Vicecanciller de el Reyno, que se hallò presente, se llegò al oìdo de el Rey, y le dixo, que se encomendasse su Magestad muy de veras à San Estanislao; que no dudaba le daria salud: hizolo el Rey como el Obispo se lo avia dicho, invocando al Santo muy de corazon, y al punto arrojó el Rey vna piedra tan grande, que acreditó el milagro, y mas el aver quedado el Rey tan convalecido, como si no huviera padecido algun mal: por lo qual reconocido al Santo, fue à adorar su Templo, y llevando la piedra engastada en oro, y pendiente de vnas cadenas tambien de oro, la colgò ante su Imagen, como trofeo, que consagrava à su gran poder, siendo despues el que con mas fervor engrandecia las maravillas del Santo. En la Ciudad de Leopoli sanó de repente el Santo al Padre Estanislao Bronosuski, Lector de letras Humanas en nuestro Colegio, que acometido de vna aplopegia, y modorra tan pesada, cayô en el suelo sin vso de los sentidos, quedando solo para poder recibir la Vncion, la qual apenas se la dieron, quando començò à agonizar. El Padre Rector de el Colegio, lastimado de tan fatal desgracia como Dios avia embiado à su subdito, mandò à vn Sacerdote de los nuestros fuesse por la Reliquia de San Estanislao; y mientras venia ofreciô vn voto al Santo si dava salud al enfermo. Raro caso! Vino la Reliquia, y apenas llegaron con ella à la cama del enfermo, quando saliendo del Relicario vn rayo de hermosa luz, hiriòle en los ojos del doliente, el qual los abrió, diziendo: *Que luz es esta que me ha dado en los ojos, y fortificado el cuerpo?* Y diziendole, que era la Reliquia de San Estanislao, la besó, y aplicó al pecho, cobrando de repente, tan milagrosa sanidad, que al punto se levantô, y fue à la Iglesia à dar gracias al Santo, y dando la hora de la leccion, se fue à leer su Clase, como si nunca huviera estado malo.

Y

Y porque no parezca, que el poder de Estanislao està solo vinculado al Reyno de Polonia, mas que se estiende à todas las partes donde con fervor le invocaren; el año de 1673. obrò el Santo en el Perû, dentro de la Ciudad de Lima, vn portentoso milagro, que refiero largamente en su Vida con bien particulares circunstancias; y aora solamente diré, como hallandose la Vispera de su Fiesta en nuestro Noviciado de Lima vn Novicio llamado Francisco Xavier, de poco mas de catorze años de edad, el qual estando paralitico, y valdado vn lado del cuerpo desde el pie hasta la cabeza, sin ganas de comer, ni dormir, y tan debiltado; ya que los Medicos le daban muy pocos dias de vida, ofreciendo vn voto al Santo de rezarle todos los dias vn Pater noster, y vna Ave Maria, y ayunarle las Visperas de sus Fiestas, y hazerle otras devociones en obsequio suyo, se aplicó á todo el lado enfermo vna estampa del Santo, con viva fee de que le avia de sanar; y assi lo experimentò, hallandose de repente tan sano, que pidiendo los vestidos, fue con los demàs à la Capilla de el Santo à cantar el *Te Deum Laudamus* en accion de gracias; y el dia siguiente pudo estar en nuestra Iglesia de rodillas todo el tiempo de la Missa cantada, con admiracion de todos; y depuso ante el Arçobispo en la informacion que se hizo debaxo de juramento este milagroso caso. Otros muchos pudiera referir de Italia, Francia, y España, que omito, por la brevedad de la obra, remitiendo al que los quisiere leer al Padre Sachino de nuestra Compañia, que en elegante estilo Latino escriviò la vida de nuestro Santo. De nuestra Sevilla puedo dezir, que tienen en ella tanta devocion al Santo, como pudieran en Polonia su Patria, y que el Santo premia el afecto que le tienen con muy particulares favores, que de ordinario les haze.

Concluyo mi obra con lo mas prodigioso de el Beato Estanislao, qual es, aver resucitado diez y ocho muertos, casi todos ellos niños, y niñas ahogados, premiandole Dios sin duda el generoso aliento con que se arrojô á passar vn caudaloso Rio, con riesgo de ahogarse, quando por ser de la Compañia iba huyendo de su hermano, ô premiandole Dios los diez y ocho años que tuvo de vida, con que resucicasse otros tantos muertos. De tanto precio fueron para con Dios los pocos años que viviò en el mundo nuestro Estanislao, que por cada vno de ellos le concediò vn muerto que resucitasse; siendo comun proverbio en Polonia llamar à San Estanislao: *El Santo que resucita los muertos, y dá vida à los ahogados*. Y no solo ha eximido a los cuerpos de la jurisdiccion de la muerte nuestro Estanislao, mas de la tirania de los Demonios, que los atormentaban. En la Ciudad de Huete, Obispado de Cuenca, sacó vn Sacerdote tres Demonios del cuerpo de vna donzella (en quien avian entrado por vna maldicion de su madre) saliendo el primero por la invocacion de San Ignacio nuestro Padre; y el segundo en nombre de San Francisco Xavier, y el tercero ofreció salir en nombre de San Estanislao. Y preguntado el Demonio: de que años avia muerto aquel Santo? Respondiò, que de diez y ocho, poco mas; y con esta señal se le mandó salir en nombre del Beato Estanislao, y quedò la muger perfectamente sana. En otras muchas ocasiones han desamparado los Demonios los cuerpos, que atormentaban, à la invocacion de su nombre. Y en Roma el año del Jubileo, vn hombre endemoniado, llamado Nicolas Nursino, aunque le llevaron por muchas Iglesias donde avia grandes, y poderosas Reliquias de Santos, nunca se libró de los Demonios, hasta que el Exorcista invocò contra ellos el poder del Beato Estanislao, pues apenas le nombró, quando començaron à salir algunos Demonios; y como otros quedassen, preguntò el Exorcista à los que se hazian mas rebeldes, qué porque avian salido los otros en nombre de el Santo Estanislao? A que respondió el principal de ellos, que porque era Santo: *Quia est Sanctus*; y prosiguiendo el conjuro con los demàs en nombre de Estanislao, sallieron todos, hasta quedar el hombre libre de tan poderosos contrarios.

No solo librò el Beato Estanislao los cuerpos de la tirania del Demonio; mas las almas, de la opresion de la culpa; dando tan perfecto dolor de ellas à los que desseaban llorarlas, que por su intercession consiguieron tan perfecta penitencia, que por ella se pusiessen en gracia de Dios, y bolviessen à su amistad. Varios exemplos de esta materia refiero en el Libro de su Vida, à que remito al Lector, contentandome con referir vno solo, para prueba de los demàs. Avia en Roma vn hombre, que, ô cansado ya de sus culpas (que avian sido grandes) ò temeroso de la cuenta que de ellas le avian de pedir en el Tribunal de Dios, quiso entrar en cuentas consigo mismo, y satisfacer con el dolor de la penitencia los antiguos deleytes de la culpa: desseaba confessarse de ellas perfectamente; pero en quanto al arrepentimiento, y proposito de la enmienda se hallaba muy tibio: tenia desobligado á Dios, y no es mucho que le negasse el favor, quando tan poco se lo avia merecido. En fin, para que Dios le oyesse, y le diesse verdadero dolor de sus culpas, hizo varias limosnas á pobres, rogandoles, le encomendassen à Dios. Obligó à muchos Santos, con quienes tenia devocion, con Missas, y oraciones, para que fuessen sus medianeros en orden à confessarse bien, y arrepentirse

pentirse deveras; pero no obstante hallaba su coraçon tan seco, que era lo mismo esperar de êl ternura, que blandura de vna piedra. No sabia que medio tomarse, hasta que discurriò irse ante el sepulcro del Beato Estanislao, que està en nuestra Casa de Noviciado de San Andres de Roma, y alli postrado pedir al Santo Estanislao, *Que por la pureza grande, con que toda su vida avia servido á Dios, le alcançasse de su Magestad perfecto dolor de sus culpas; y lagrimas de contricion, para labar las manchas de su alma.* Esta fue bastante oracion, y el efecto de ella tan singular, que al punto començò à sentir en su coraçon tan extraordinaria mudança, que parecia averse le el Santo trocado, pues la dureza que primero sentia, se avia mudado en ternura grande: la sequedad, en copiosa lluvia de lagrimas: la tibieza, y desgana de confessarse, en vn fervor grande, que à serle licito, dixera á vozes sus culpas: y assi con grandes suspiros, y solloços entrò por nuestra Casa, pidiendo con instancia vn Confessor; con quien se confessó muy de espacio, y saliò de sus pies tan mudado, que nadie le conocia despues, ni aun él se conocia á sí mismo; pero siempre reconociò lo mucho que debia à San Estanislao, y fue pregonero de su gran poder para con Dios, que assi avia puesto los coraçones de los hombres en su mano.

A vista de tantas maravillas, hechas, no solo en Polonia, mas en tantas partes de el mundo, començó Polonia à venerarle como á Santo, haziendole estatuas, eriguiendole Altares, y à invocar con gran confiança en toda calamidad su patrocinio; por lo qual la Iglesia Catolica el año de 1602. en que por aver muerto nuestro Estanislao el año de 1568. se contaban treinta, y quatro años despues de su fallecimiento, governando la Nave de San Pedro el Pontifice Clemente VIII. le declarò el culto de Beato para el Reyno de Polonia; el qual estendió para toda la Iglesia el año de 1670. la Santidad de Clemente X. en el dia treze de Noviembre, en que su Santo cuerpo se trasladó, dandonos esperanças muy seguras de Canonizarle en breve; y mas quando cada dia crecen tanto los prodigios deste Santo, que á averse de referir todos, fuera materia de muchos, y muy dilatados libros: y para que la pequeñez de ste vida que escrivo, no disminuya la grandeza de tantas, como prodigiosas obras, atienda el Lector á que de San Estanislao debemos todos dezir lo que San Bernardo dixo de San Malachias: *Quo enim antiquorum genere miraculorum non clavit? Si bene advertimus pauca ipsa, quae dicta sunt. Non prophetia defuit illi, non revelatio, non vltio impiorum, non gratia sanitatum, non mutatio mentium, non denique mortuorum suscitatio.* Que es tanto como si dixeramos en nuestro Castellano, ser muy poco lo que aqui avemos dicho de Estanislao, pues apenas ay milagro que se cuente de los Santos de la Primitiva Iglesia, que no se pueda referir de nuestro Santo, en quien se hallò Don de la profecia, como se viò en muchos casos de su vida, y vltimamente en su muerte: tuvo revelaciones, y grandes favores de el Cielo: tuvo Don de sanidad, sujetando Dios à su poder todo genero de enfermedades: supo mudar corazones, de sobervios, en humildes; de duros, en blandos; de impenitentes, en arrepentidos; y de grandes pecadores, en grandes Santos: diò vida á muchos muertos, como lo atestiguan diez y ocho resucitados: supo vengar los agravios hechos à Dios, y á su Iglesia, defendiendo tantas vezes, como se ha visto, el Reyno de Polonia del poder de los Barbaros, haziendole Dios tan celebre por estos prodigios, que la mas poderosa arma contra los enemigos de la Fé en las batallas de Polonia es el nombre de San Estanislao; en quien se reconoce, quanto se agrada Dios en sus Santos, y quanto premia los servicios que le hazen; pues à los diez y ocho años que Estanislao le sirvió, ha querido correspondan tantas maravillas por premio; para que nadie dude de dar todos los dias de su vida à vn Señor que con tantas creces los remunera; y se alienten todos à servir con perfeccion á quien tan largamente sabe pagar, pues se haze no menos amable por los favores con que honra à sus Santos, que admirable por los prodigios con que ilustra su nombre, y consuela sus fieles; y assi animados de tan ilustres exemplos, y estimulados de tan crecidos premios demos à Dios con obras la gloria, y alabança, de que tan digno es por todos los siglos de los siglos.

Amen.

